



JOSÉ OLIVARES: UN ARTISTA MULTIDISCIPLINARIO QUE TRASCIENDE LÍMITES

Entrevista exclusiva con el bailarín, actor y director originario de Monterrey

*Por Ingrid Elizabeth Salgado Zamarripa, Marcela Vázquez Humphrey,
Víctor Arturo Zamora Ramírez, Jessica Libertad Santos Castro y
Alan Alberto Martínez Sáenz¹*

Introducción

José Olivares es un artista multidisciplinario cuya trayectoria es un testimonio de exploración y dedicación. Originario de Monterrey, José se formó en Danza Contemporánea en la Escuela Superior de Música y Danza de Monterrey y complementó sus estudios con un diplomado en Arte Dramático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. A lo largo de su carrera, ha participado en numerosas producciones nacionales e internacionales, como *Oasis...o no nos estamos moviendo*, *Cantor en finito* y *Atentados*.

Esta entrevista se realizó dentro de la Unidad de Aprendizaje La Escena Contemporánea, impartida por la M.H. Janneth Villarreal, la cual forma parte de la Maestría en Gestión y Producción de Proyectos Artísticos y Culturales. La gestión, producción y realización estuvo a cargo del equipo integrado por Ingrid Zamarripa, Libertad Castro, Marcela Humphrey, Alan Martínez Sáenz y Víctor Zamora. En este espacio, José comparte sus reflexiones sobre su identidad artística, el proceso creativo y las fronteras que constantemente desafía en su quehacer como bailarín, actor y director.

Moverse constantemente entre disciplinas: La perspectiva de José Olivares

Equipo de entrevistadores (E.E): José, es un honor tenerte con nosotros. Sabemos que eres un artista multidisciplinario, pero ¿cómo te describes personalmente? ¿Cómo percibes tu lugar en el mundo del arte?

José Olivares (J.O.): Para ser sincero, no me gusta encasillarme en una sola categoría. Creo que, como artista, siempre estoy en movimiento, explorando diferentes áreas y proyectos. He tenido la fortuna de formarme en disciplinas específicas, como la danza y el teatro, pero nunca me he sentido atado exclusivamente a una de ellas. Me gusta pensar que siempre estoy en tránsito, descubriendo nuevas formas de expresarme y adaptándome a las necesidades de cada proyecto.

Siempre digo que, en el teatro, soy el bailarín que quiere actuar y, en la danza, soy el actor que quiere bailar. Esa dualidad me ha permitido construir una identidad flexible, que no se define por una sola faceta.

¹ Maestranteros de la Facultad de Artes Escénicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el programa de Maestría en Gestión y Producción de Proyectos Artísticos y Culturales.



Más allá de eso, creo que tener múltiples perfiles enriquece mis posibilidades como artista y me permite conectar de manera más profunda con las historias que quiero contar y con el público que las recibe. Mi objetivo siempre ha sido mantenerme abierto y receptivo, sin quedarme en un lugar fijo o establecido. La verdad es que esa versatilidad no solo me reta, sino que también me permite disfrutar de cada experiencia artística desde una perspectiva nueva.

El creador comparte su forma de estar en el mundo

E.E: Desde tu experiencia, ¿cómo defines el trabajo de un creador?

José Olivares: Lo he pensado mucho y, para mí, el trabajo de un creador se basa en compartir su experiencia de estar en el mundo. No es imponer una visión ni decir: “Así es como se vive” o “Esto es lo correcto”, sino ofrecer una mirada auténtica desde mi perspectiva. Es decir: “Desde aquí, yo siento esto, pienso esto, experimento esto”. Creo que ese acto de compartir es lo que genera un puente entre el creador y el público, permitiendo que las personas se espejen en lo que ven o, incluso, que lo rechacen. Ambas posturas son válidas y enriquecedoras.

Más allá de eso, creo que ser creador implica reflexionar constantemente sobre el ser y el estar en el mundo. Es una búsqueda permanente, no solo de formas de expresión, sino también de conexiones humanas. Esa búsqueda es lo que define el corazón del arte. Es un diálogo continuo entre lo que somos, sentimos y queremos transmitir a los demás.

Entre bailarines, actores y creadores: ¿Dónde están las fronteras?

E.E: ¿Qué diferencias percibes entre un bailarín, un actor y un creador?

José Olivares: Antes pensaba que esas diferencias eran claras. Por ejemplo, veía al bailarín como alguien profundamente conectado con el estudio del cuerpo, enfocado en la disciplina física, mientras que el actor parecía más centrado en la voz, las emociones y la interpretación. Con el tiempo, me he dado cuenta de que esas líneas no son tan rígidas como creía.

Hoy diría que tanto bailarines como actores son creadores. Ambos trabajan con su cuerpo, su sentir y su capacidad de conectar con los demás. El cuerpo no es solo músculos y movimiento, es también un medio para expresar lo que somos, pensamos y sentimos. Lo mismo ocurre con la voz y las emociones. Todo está interrelacionado.

De hecho, creo que en la escena contemporánea las fronteras entre disciplinas se han desdibujado cada vez más. Esto enriquece mucho los procesos creativos, porque nos permite proponer, experimentar e integrar diferentes lenguajes artísticos. Es un momento muy emocionante para ser parte de este mundo, porque cada vez es más evidente que no tenemos que limitarnos a un solo rol.

Explorando nuevos caminos: La dirección como evolución natural

E.E: Nos intriga mucho tu incursión en la dirección. ¿Qué te impulsó a dar ese paso hacia estar detrás de escena?

José Olivares: Creo que fue algo que empezó de manera muy natural durante mis años en la Escuela Superior de Música y Danza. Siempre he tenido curiosidad por entender cómo funcionan las cosas detrás de escena, cómo se desarrolla una idea desde cero y cómo se le da forma para compartirla con los demás. Esa curiosidad fue creciendo con el tiempo, hasta que un día me dije: “¿Por qué no intentarlo?”.

Para mí, la dirección es un espacio donde puedo combinar todas mis pasiones y conocimientos. Este rol me permite guiar una visión, trabajar con un equipo y crear algo colectivo, pero también es un

proceso de aprendizaje constante. Cada proyecto es una oportunidad para explorar nuevas ideas, asumir riesgos y descubrir diferentes formas de narrar historias.

Creo que lo que más me gusta de la dirección es ese sentido de colaboración y construcción conjunta. Aunque yo esté detrás de escena, siento que sigo siendo parte del movimiento, del ritmo y de la energía de la obra. Es un lugar donde todas mis facetas como artista se encuentran y se complementan.

El proceso creativo: Del pensamiento a la escena

E.E: Para ti, en cuanto a la creación de una obra en escena, ¿cuál es el proceso? ¿Cómo es ese proceso para llevar a cabo lo que tienes en tu cabeza y pasarlo de ahí a la escena?

José Olivares: Fíjate que lo primero siempre surge como una inquietud, una idea o incluso una sensación ante algo cotidiano. Ese algo comienza a repetirse en mi mente, volviéndose más constante, casi como un eco. Por ejemplo, a veces puede ser algo tan simple como una postura que adopto al escuchar cierto sonido, digamos un piano. ¿Qué me genera esa postura? ¿Por qué me relaja? ¿Qué significa esa relajación?

Esa curiosidad inicial despierta una tensión que me motiva a explorar más. Así es como se gesta cualquier proceso creativo en mí. No obstante, es un desarrollo vivo, porque la idea original nunca se queda igual. Cambia, se transforma y enriquece en cuanto la comparto con otras personas. Es ahí donde empieza la magia colaborativa: lo que tú das regresa transformado, como una madeja que desenredamos juntos.

Me gusta pensar que no todo nace de mi mente, sino que soy más bien un detector de potencial. Disfruto escuchar, observar y nutrirme de lo que otros traen a la mesa. Creo que soy bueno, y esto puede sonar algo pretencioso, para escuchar a las personas y captar lo que puede surgir de ellas. Me fascina esa interacción.

El valor de la colaboración

E.E: Esa visión es muy bonita, José. Nos gustaría preguntarte, ¿consideras que esta forma de crear es común en tu experiencia? Tú, que has trabajado con diversos directores tanto nacionales como internacionales, ¿crees que es algo habitual o más singular?

José Olivares: Me gusta pensar que cada vez es más común. Estamos dejando atrás esa visión del artista como un genio aislado, encerrado en su torre de marfil. Hoy en día muchas creadoras y creadores apuestan por procesos más abiertos, donde el trabajo colaborativo es clave.

Esto no solo hace que el resultado final sea más rico, también genera un sentido de pertenencia entre los involucrados. Cada persona siente que su aportación es importante y eso transforma el proyecto en algo mucho más significativo.

Además, esta forma de trabajar también incluye elementos no humanos. Por ejemplo, en mis procesos he llegado a considerar los objetos y herramientas como “cuerpos” que también participan. En la música, los instrumentos aportan una voz única; en el cine, las cámaras juegan un papel activo. En la escena, todo contribuye a crear un lenguaje común.

Integrar a los colaboradores en escena

E.E: Y tanto como bailarín y director, los elementos... ¿cómo logras involucrar a tus compañeros en estos proyectos? ¿Cómo los integras en la creación de una puesta en escena?

José Olivares: Todo parte de abrirse y ser honesto. Yo, personalmente, soy muy inseguro, y esa inseguridad me lleva a apostar por la incertidumbre como motor creativo. Cuando llego con un equipo, lo primero que hago es admitir: “No sé exactamente de qué va esto todavía”.

Esa honestidad abre un espacio de posibilidad donde todos pueden aportar algo. No se trata de imponer una visión cerrada, sino de reconocer que el lugar y la voz de cada quien ya están dados. Mi labor, en ese sentido, es facilitar que esos aportes fluyan y encuentren su lugar dentro del proyecto.

Por ejemplo, cuando trabajo con música o vestuario, trato de escuchar las propuestas de los colaboradores. No soy particularmente musical, pero respeto mucho el impacto emocional que tiene. En cuanto al vestuario, me encanta su capacidad para expresar la personalidad de un personaje e incluso el estado de ánimo de toda la obra.

El peso de la música en la creación

E.E: Qué interesante. Mencionaste que a veces la música puede ser el detonante de tus procesos creativos. ¿Puedes profundizar más en eso?

José Olivares: Claro, mis primeros acercamientos a la coreografía fueron, de hecho, a partir de la música. Recuerdo perfectamente un momento en la escuela cuando escuché unas variaciones de Vivaldi mezcladas con sintetizadores, hechas por Thomas Will. Aquella experiencia fue un punto de partida para una obra.

La música detonó algo en mí, a partir de ahí comencé a construir. Incluso me inspiré en una fábula inexistente de Esopo mencionada por Sócrates. Todo fue una conexión de ideas que, aunque parecieran dispares, para mí tenían sentido. La música tiene ese poder de conectar lo abstracto con lo emocional, de llevarte hacia lugares inesperados.

El proceso creativo viajando

E.E: ¿Notas diferencias en el proceso creativo o en la recepción del público en cada país?

José Olivares: Hombre, me encantaría viajar mucho más, pero hasta ahora, aunque no tengo una experiencia extensa a nivel internacional, he notado algo muy interesante en los contextos que he tenido la oportunidad de observar: las diferencias culturales son abismales, incluso dentro de un mismo país.

En cuanto a lo que he apreciado, las palabras y los significados cambian de un lugar a otro, y eso tiene un impacto directo en cómo se recibe una pieza artística. Por ejemplo, he notado que algo que puede ser cómico o hilarante en el centro de México, puede pasar totalmente desapercibido, e incluso ser incómodo, en el sur del país. Las reacciones del público están profundamente influenciadas por sus experiencias, sus contextos culturales y hasta sus referentes sociales. Eso implica que, como creador, nunca tienes el control total sobre cómo será percibida tu obra. Y eso está bien. Parte de nuestro trabajo es aceptar esta falta de control y reflexionar sobre qué queremos realmente decir y qué otras cosas estamos comunicando de manera implícita. Es un proceso de autoevaluación constante. Es detenerte y pensar: “¿Quiero que esta interpretación que no tenía en mente siga presente en mi obra o debo modificarla?”

Por supuesto, esto varía no solo entre regiones de un mismo país, sino también entre generaciones, clases sociales e incluso contextos históricos. Lo que el público de un lugar puede considerar innovador, en otro puede ser visto como algo ya explorado. Y esa diversidad de perspectivas enriquece muchísimo la experiencia artística.

Performance y narrativa

E.E: ¿Cómo describirías la narrativa de tu obra y el uso del performance en tus puestas en escena?

José Olivares: Fíjate que... me encanta empezar con “Fíjate que”. Es curioso, porque este inicio me da un momento para pensar antes de responder.

Hoy en día parece que el término *performance* lo usamos para referirnos a aquello que no entendemos del todo o no encaja en una definición tradicional del arte. Un amigo decía que es como el cajón de sastre: si algo no tiene una etiqueta clara, le decimos performance. Pero en mi caso, prefiero abordarlo desde ciertos ejes que me ayudan a estructurar mi aproximación creativa.

El primero es *el cuerpo*. Cuando pienso en el cuerpo, no solo me refiero a lo físico, sino a todo lo que le compone: sus implicaciones políticas, sensoriales, históricas y sociales. Mi cuerpo, el cual está aquí frente a ustedes, ya lleva un mensaje, ya está hablando. Y mi trabajo como creador es explorar cómo puedo modificarlo, alterarlo o utilizarlo como medio para comunicar algo. Por ejemplo, ¿qué sucede si pinto todo mi cuerpo? ¿Si lo expongo a un límite físico como perforarlo o exponerlo a una acción repetitiva? Cada decisión transforma el mensaje y amplifica lo que el cuerpo es capaz de decir por sí mismo.

El segundo eje es *el espacio*. Pienso en el lugar donde estoy, en cómo lo reconozco y habito, cómo puedo modificarlo. Cada espacio tiene una carga histórica y emocional, y entenderlo en profundidad me permite explorar formas de transformarlo. Tal vez un lugar cotidiano puede ser alterado a través de la acción performativa hasta volverse irreconocible o adquirir un significado completamente nuevo.

El tercer eje es *la relación con el otro*. Esto incluye al público, al espectador, al participante. Me interesa mucho la forma en que la interacción entre mi cuerpo y el del otro puede transformarse en el performance. Por ejemplo, en lugar de tener un espectador pasivo, me gusta pensar en maneras de involucrarlo activamente, de forma voluntaria o involuntaria. ¿Qué sucede cuando el simple hecho de estar presente ya convierte al espectador en parte de la obra? Es un territorio fascinante y me gusta explorarlo.

Aunque a veces parece que todo puede ser etiquetado como performance, para mí hay algo más profundo. Es un lenguaje que nos permite ir más allá de las narrativas tradicionales, un puente para explorar nuevas maneras de experimentar el arte.

E.E: ¿Crees que el término “performance” se ha desvirtuado con el tiempo?

José Olivares: Absolutamente, pero es algo natural. Todas las palabras, con el tiempo, se moldean, se corrompen o adquieren nuevos significados y el término performance no es la excepción. Lo vemos en cualquier lenguaje, no solo en el arte. Pero esto no necesariamente es algo negativo. Más bien, nos da la oportunidad de reinterpretarlo constantemente.

Cada época tiene sus palabras clave, esos conceptos que guían el arte y abren nuevas posibilidades creativas. Y aunque en algunos casos estas palabras pueden convertirse en una moda o una etiqueta vacía, también generan espacios para la exploración y el descubrimiento.

El performance es un término que ha evolucionado mucho en los últimos 50 o 60 años. Aunque en ocasiones parece que simplemente lo usamos para abarcar algo que no entendemos del todo, esa misma indefinición nos obliga a reflexionar sobre lo que estamos creando y comunicando. Es como una invitación constante a salir de nuestra zona de confort.

Retos y consejos

E.E: ¿Cuál ha sido el mayor reto que has enfrentado como director o actor?

José Olivares: He tenido muchos, pero quizá el más grande ha sido lidiar conmigo mismo: con mi ego, con mis miedos y con mis propias creencias. Lo enfrento todos los días, en cada obra, en cada proyecto. Escucharme y entenderme a mí mismo es un desafío constante.

Uno de los momentos más importantes en mi carrera fue un proyecto en Portugal, hace más de 12 años. Trabajamos con un director que exploraba las ideas de Le Corbusier, el arquitecto. Parte del proyecto consistía en encerrarnos en celdas diseñadas bajo las medidas “perfectas” que él proponía para las unidades habitacionales. Pasábamos horas ahí y yo no entendía de qué iba todo esto. Fue una experiencia frustrante, pero me enseñó a habitar lo desconocido, a aceptar formas de creación cuyo sentido no siempre es inmediato.

Ese proyecto fue un parteaguas para mí. Me enseñó a dejar de lado la necesidad de que todo sea “correcto” o tenga un propósito claro desde el principio. Ahora, cuando me enfrento a nuevos retos, trato de recordar esa experiencia y de abordar cada proyecto con una mente abierta.

E.E: ¿Qué consejo darías a quienes se inician en el arte?

José Olivares: Si tuviera que decir algo, sería: escuchen su inquietud. Si algo les llama la atención del arte, ya sea el cine, la pintura, la danza o el teatro, háganle caso. No se preocupen por entender todo desde el principio. El arte no es algo que deba sentirse inalcanzable. Es una experiencia, un proceso.

Para los creadores jóvenes: abracen la incertidumbre. El proceso creativo siempre da miedo, pero es justamente ahí donde se encuentran las conexiones más auténticas con el público. Al final, lo que buscamos como artistas es generar un encuentro, un momento en el cual podamos decir: “Aquí estoy. ¿Y tú?”.

Reflexión final

José Olivares: Creo que el arte tiene la misión de generar encuentros, de compartir la experiencia de estar en el mundo. No se trata de dar consejos o de buscar redenciones, sino de abrir espacios donde podamos reflejarnos y conectarnos con los demás.

Todo lo que nos conforma como personas enriquece nuestra obra. Y,

como creadores, es nuestra responsabilidad abrazar eso, compartirlo y aprender a vivir en la incertidumbre. Porque ahí, en ese espacio incierto, es donde surgen las posibilidades más ricas y transformadoras.

Conclusión

La perspectiva de José Olivares nos muestra que el arte no tiene límites ni fronteras estrictas. Su habilidad para moverse entre disciplinas, desafiar etiquetas y construir experiencias auténticas lo convierte en un referente en la escena artística contemporánea. Desde su enfoque multidisciplinario hasta su incursión en la dirección, José nos invita a reflexionar sobre el poder del arte como un medio para compartir nuestras experiencias y conectar con los demás.

